

*Gustos y distinciones. Reflexiones sobre jóvenes y políticas en institutos correccionales de Córdoba**

Graciela María Tedesco

Doctoranda en Ciencias Sociales IDES/UNGS. Becaria Conicet. Museo de Antropología UNC.
Correo electrónico: gratedesco@yahoo.com.ar

Introducción

Cuestiones como las que aparecen en el libro *La Distinción* de Bourdieu (1988) nos muestran que los caminos que se despliegan en la investigación social son diversos e ilimitados. Dicha obra permite advertir que el gusto, antes de limitarse a una cuestión individual y subjetiva, es el resultado de elecciones que se producen a partir de condiciones objetivas y sociales incorporadas y transformadas en hábitos o sistemas de disposiciones para actuar. El autor sugiere que los gustos unen a todos los que poseen condiciones semejantes de existencia y los distingue de los demás, dado que las preferencias estéticas se constituyen por oposición a las elecciones de grupos próximos en el espacio social, con los cuales se compete. La vida social es mostrada entonces como una lucha constante en la que cada grupo trata de dominar a otros en campos que se construyen en torno a algo valorado, y a partir de estrategias que tienen por meta alcanzar intereses contrarios socialmente.

A partir de esto, me propongo a continuación trabajar algunos ejes de *La Distinción* en relación con cuestiones aparecidas en una investigación realizada en institutos correccionales de Córdoba¹. Este

trabajo hará hincapié en las elecciones y diferenciaciones que los jóvenes producen en el instituto, y en las implicancias de algunos programas de tratamiento que ofrece la Subsecretaría, que ayudan a construir y reproducir distintos lugares dentro de la estructura social y escolar.

El trabajo plantea mostrar y vincular dos niveles de análisis. Por un lado, los gustos de los jóvenes que se visibilizan en las elecciones que realizan para sus piezas mientras se encuentran en el instituto, y por otro, las estrategias de reproducción que desarrolla el sistema correccional a través de la administración de algunos programas centrados en la educación y la capacitación laboral. El texto se inicia con la descripción de los gustos que se visibilizan en las piezas a partir de los objetos que los jóvenes utilizan para adornarlas. En relación con esto, me pregunto sobre si pueden ser pensadas desde la lógica del gusto popular como plantea Bourdieu, o si deben ser miradas desde (o junto) a otras perspectivas. Posteriormente

Malvinas de la ciudad de Córdoba, ambos para jóvenes de 16 a 18 años. Mi ingreso al instituto Castelli, en septiembre de 2003, se realizó luego de obtener una autorización formal de la directora de la "Subsecretaría de Atención Integral del Niño y el Adolescente en Conflicto con la Ley Penal", organismo del que dependen los institutos correccionales de Córdoba. A mediados del 2005 debido al conocimiento previo del personal directivo del instituto Malvinas, les transmití mis intenciones de visitar dicho instituto, facilitándome de inmediato el ingreso al mismo. En este trabajo los nombres de estas instituciones y de las personas han sido modificados para preservar su privacidad.

* Artículo realizado en base al trabajo final presentado en la materia Investigación en Ciencias Sociales II, para las clases dictadas por Gustavo Sorá, en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales IDES/UNGS.

¹ El trabajo de campo para la realización de mi tesis de Maestría en Antropología (UNC) se desarrolló entre fines del 2003 y principios del 2006 en los institutos Castelli y

se analizan las estéticas de algunos programas desarrollados alrededor del 2005 por la "Subsecretaría del niño y el adolescente en conflicto con la ley penal"², indagando en los "cambios" que proponían y en los prácticas que llevaban justamente a "conservar".

Elecciones y gustos en las piezas

Los jóvenes plasman en sus piezas elecciones estéticas que llevan a distinguirlas de otros espacios institucionales. Las piezas se encuentran en *el sector*, espacio del instituto cerrado con rejas en el que viven los jóvenes, donde también están sus baños, el comedor y el patio o pasillo interno. Como pude observar, del sector se ha extraído todo elemento que pueda representar "peligro" para los jóvenes que allí se encuentran, como también para el personal del instituto. En el mismo no hay cuadros ni adornos, ni sogas para colgar la ropa que se extiende principalmente en las rejas de las ventanas, bancos y mesas, ni vidrio en las ventanas sino policarbonato y rejas.

Las habitaciones son compartidas por varios jóvenes que duermen en camas cuchetas o en camas comunes y en el piso. Las mismas están siempre ordenadas y limpias, siendo su limpieza la primera actividad del día que se realiza bajo la supervisión de la guardia. En contraste con el paisaje austero del sector y con el instituto en general, la abundancia y diversidad de adornos e imágenes que se encuentra en las piezas es llamativa. En las habitaciones se colocan dibujos, fotos, poemas, objetos religiosos, pósters y recortes de revistas con notable originalidad y estilo. Si bien las habitaciones mantienen huellas de lo institucional (rejas, ventanas pequeñas y elevadas, tarimas de cemento como camas), los jóvenes logran que tengan un tono distinto y cercano a sus gustos. En relación con su pieza, uno de los chicos me dijo un día: *"Uno trata de tenerla lo mejor posible, es como la casa"* (Daniel, agosto de 2005, inst.

² Área administrativa del gobierno provincial que se ocupa del tratamiento institucional y seguimiento de los chicos acusados de cometer delitos.

Malvinas). El gusto que se materializan en la decoración de las piezas es, desde la perspectiva de Bourdieu (1988: 110), resultante de la inculcación ejercida directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales, y el efecto de diferentes trayectorias sociales. En este sentido, se construye en base a una clase particular de condiciones de existencia que une a quienes se encuentran en el mismo espacio social y los distingue de los demás.



Federico, su pieza y su camiseta.

En las paredes de sus piezas se pegan imágenes de mujeres exuberantes, preferentemente en bikinis o con muy poca ropa, que recortan de revistas que trae "la visita"³ y encuadran en marcos que fabrican enrollando hojas de papel. Asimismo, a veces plasman dibujos realizados por ellos mismos, que pueden imitar personajes de televisión (por. Ej. Los Simpson) o ser de inventiva propia (duendes, animales, etc.). También pegan pósters de equipos de fútbol y de

³ Personas (principalmente familiares) que se llegan hasta el instituto a visitar al joven institucionalizado, en los días y horarios establecidos por las autoridades.

grupos musicales, nombres de marcas de ropa, de autos, motos, y de otros productos (ej. Coca Cola). Entre los pósters relacionados con la música predominan los de cantantes de cuarteto, siendo este estilo de música popular cordobés el que más se escucha en el instituto. Sólo en pocas oportunidades se escucha cumbia o rock en el sector, aunque también se escuchan cuando llegan CDs al instituto a través de las visitas. Por su parte, en las repisas de cemento se ubican las fotos de la familia, los adornos, dibujos y cartas regalados por la visita, y los objetos religiosos como estampitas, cruces o rosarios que son traídos casi siempre por sus madres.



Objetos que Manuel coloca en la repisa de su pieza.

La variedad de imágenes y objetos que se mezclan en un aparente desorden en las piezas, tienen en realidad una perfecta organización y jerarquización. Las fotos de la familia son pocas y se colocan en el lugar más visible de la pieza: la repisa, mientras que las imágenes de mujeres, autos, motos, etc. son abundantes y se esparcen por toda la pared hasta el techo. En este sentido, las cosas y personas que se ligan a lo que brinda identidad y a los afectos que están "en el afuera" es recordado a partir de estos objetos e imágenes. De este modo, los chicos recrean en sus piezas un mundo propio con elementos que aseguran el recuerdo y la cercanía con lo conocido y anhelado, buscando poner cerca lo que está lejos, o poner al alcance lo que no se tiene. De esta manera, se elige colocar objetos considerados propios y ordenados según sus preferencias,

caracterizándose por su variedad y colorido, pero principalmente porque cobran el sentido de ser cosas que hay en "la calle"⁴. Desde una primera aproximación, se podría pensar aquí en la elección de objetos a partir de un gusto "popular", el cual señala Bourdieu (1988: 38) es dependiente del placer de las sensaciones y mide el valor de una obra "por el interés de la información que transmite y por la legibilidad de su intención o de su función". Este gusto subordina la forma a la función e implica una elección forzada, producida por condiciones de existencia que no dejan otra opción que el gusto de lo necesario. A diferencia de éste, el gusto de las clases cultas y altas es construido en base a una intención propiamente estética, donde prevalece la forma sobre su función. No obstante, el trabajo de campo realizado nos lleva a pensar que los gustos conviven de manera más compleja y a cuestionar la compartimentación por clases sociales. Esto implica observar que si bien las disposiciones estéticas observadas en las piezas de los jóvenes tienen una "función" (recordar la calle), esto no implica quitar su valor como "forma" estética que puede distanciarse de su contenido. Al respecto, podemos observar la pieza de Ernesto. Él estaba en el instituto hacía tres años, había terminado el nivel primario en este lugar y estaba cursando el Ciclo Básico Unificado de manera semipresencial. En las paredes de su pieza tenía dibujos en blanco y negro que él mismo había realizado. Cuando le pregunté cómo los había dibujado, me dijo que le sacaba la mina a los lápices negros, y con eso hacía los dibujos. Al querer indagar porqué había realizado esos diseños (un duende, un lobo, un toro, entre otros), me respondió que no sabía, que era porque le gustaba. Los dibujos no tenían aquí una función específica, sino que a Ernesto le gustaban por su forma, por ser estéticamente agradables.

⁴ Esta expresión es utilizada por los chicos en oposición al instituto y al encierro de éste. "La calle" implica libertad, pero también afectos, lugares que se frecuentan, relaciones sociales cercanas.



Simón mostrando su pieza.

Desde la perspectiva de Bourdieu (1988), el modo en que ordena un habitación, se viste, se elige música, es consecuencia del efecto de inculcación ejercido por las condiciones de existencia originales y por la trayectoria social sobre las disposiciones. Una determinada ubicación en el espacio social y escolar, conlleva que los jóvenes establezcan distinciones con respecto a otros grupos sociales. No obstante, las elecciones implican también similitudes, como las que se expresan a partir de la pertenencia generacional. Esto cobra relevancia cuando se advierte que el estilo de las imágenes que hay en las habitaciones de estos jóvenes, coinciden con los que se encuentran en las habitaciones de adolescentes de otras clases sociales. Aún cuando existe una diversidad de modos de ser jóvenes en relación con sus diferencias económicas, raciales, étnicas, de género, entre otras (Bourdieu, 1990), se encuentran coincidencias en tanto los jóvenes son pensados en un lugar liminar y de lucha en relación con otros grupos generacionales.

Mensajes estéticos de la Subsecretaría

Durante el año 2005 y parte del 2006, la "Subsecretaría del Niño y el Adolescente en Conflicto con la Ley Penal", difundió una serie de cambios en la política de minoridad, modificando principalmente la estética de los institutos y los discursos que se venían desarrollando. La mayoría de los establecimientos correccionales fueron pintados de colores llamativos (turquesa, verde, amarillo) y en el muro de uno de ellos se dibujó un paisaje de montañas y un sol que se convertiría en logo de la nueva imagen que se quería impulsar.



Pintura sobre el muro que rodea el instituto "Pasos de Vida" dentro del "Complejo Esperanza". Se advierte también cerco perimetral.

Durante un acto oficial realizado en octubre de 2005, el predio de Bouwer en donde se encuentran algunos de los institutos y la granja pertenecientes al Sistema Correccional de Córdoba pasó a llamarse "Complejo Esperanza". En ese mismo acto se inauguró el instituto "Nuevo Sol", construido recientemente y de mayor tamaño que los demás. Se incorporó asimismo cartelería para identificar a los establecimientos, dado que se habían modificado sus nombres: "Pasos de Vida" (antes CETRAM I), "Horizontes" (antes CETRAM II), "San José" (antes CROM). Estos nombres parecían inspirarse en notas de futuro y renacimiento, y de cierto modo insinuaban o proponían indicios de cómo debían aspirar a ser las personas que en estos lugares se encuentran. En razón de ello, se puede advertir la elección de una estética que intenta despertar emociones y

cuyo valor se asienta sobre la función que pretende tener. El Estado intenta transmitir un mensaje al acercar significado y significante, utilizando de esta manera como lo señala Bourdieu (1988) una "estética" popular.

La Subsecretaría imprimió además folletos y cartillas donde se habla de una "experiencia innovativa" en el sistema correccional, al tiempo que evita mostrar cualquier signo de encierro (candados, rejas, esposas, etc.), aunque éstos hacia su interior continúan. Por otra parte, se remarcan diferentes características para los jóvenes que se encuentran institucionalizados: "esperanzados", "con inocencia", "carentes de educación", y como sujetos a los que "le falta algo" y que el Estado posibilita que lo alcancen. En conexión con esto, la práctica de definir y constituir otro, dice Elbaum (1996:190), se produce a través de etiquetamientos que pueden optar o bien por producir una oposición, o por desarrollar un racismo benévolo construido con énfasis caritativo y sobreprotector. En ambos casos se busca la inmovilización del sujeto a través del encasillamiento en categorías y en palabras.



Cartel ubicado en la entrada del Complejo Esperanza.

Los "cambios" de política que indicaba la Subsecretaría, ponía a las actividades de capacitación y educación como eje de sus programas. De esta manera, el objetivo que se planteaba en la página web era: *"Lograr que sus destinatarios, a quienes se les atribuyen hechos tipificados como delictivos por la ley penal, adquieran capacidad para comprender y respetar la ley. A partir de considerar a los niños como sujetos de derecho, realiza un abordaje socio-educativo multidisciplinario colocando el acento en la Educación y la Capacitación Laboral procurando de este modo la integración social de los mismos"*.

En los diferentes discursos se puede advertir la necesidad de que los jóvenes adquieran la capacidad de comprender y respetar la ley, suponiendo que ésta es vulnerada porque no es comprendida. Asimismo, la capacitación laboral y la educación aparecen como los únicos medios para lograr ser integrado en la sociedad, lo que conlleva la carga simbólica de que los jóvenes todavía "no son" sino que están en proceso de ser algo, para lo cual la capacitación laboral y educación son fundamentales.

Se observa de este modo que en distintos programas de la Subsecretaría se puntualiza el deber de capacitarse en primer lugar, al nivel de que una persona puede ser considerada como tal sólo si se capacita. De esta manera, la política de la Subsecretaría evalúa a los jóvenes en razón de sus competencias escolares y su capacitación laboral. Como lo sugiriera Bourdieu (1988), los poseedores de titulaciones académicas no tienen más que ser lo que son y llegan a valer por los títulos que se poseen. Esta cuestión se hace evidente en la evaluación progresiva del tratamiento que realizan los jueces, en tanto que los jóvenes que estudian y concurren a capacitaciones tienen mayores posibilidades de salir antes del instituto, cosa que los jóvenes conocen bien y utilizan.

La escuela Lelikelén, que fue inaugurada a finales del 2005, fue pensada como un lugar en el cual concentrar los esfuerzos de educación y capacitación laboral para los jóvenes.

"Lelikelén (en lengua Mapuche, "abrir los ojos") es una institución innovativa en

cuanto a formación, organizada como escuela Primaria, Secundaria y de Oficios. (...) se realiza un abordaje socio-educativo multidisciplinario, colocando el acento en la Educación (escolaridad primaria y secundaria) y en la Capacitación Laboral. Como Escuela formal, brinda educación en el nivel primario y secundario, en una estructura pedagógica organizada en módulos por objetivos, independientes del tiempo de cursado, lo que posibilita una flexibilidad de asistencia por parte de los jóvenes. Como escuela de Oficios, constituye una verdadera novedad educativa, recuperando el espíritu de las escuelas técnicas, y abriendo el abanico de disciplinas a un espectro amplio de disciplinas a un espectro amplio y diversos oficios textiles, cerámica, Carpintería, Informática, Electricidad, Peluquería, Artes Plásticas, entre otros".

Se advierte que cuando la Subsecretaría habla de capacitación laboral, hace referencia a oficios tradicionales que llevan a adquirir trabajos conformes a la condición social que se supone tienen los chicos. Estos oficios se dirigen a destinatarios pensados como jóvenes de estratos sociales de escasos recursos y bajo nivel educativo, que sólo podrían aprender oficios de este tipo. De esta manera se asegura la reproducción de los mismos lugares para estos jóvenes, a través de "estrategias de reconversión" que ayudan a los grupos dominantes a mantener o mejorar su posición dentro de la estructura de relaciones de clase. En este sentido, la intensificación de la competencia por las titulaciones académicas produce que, para asegurar su reproducción, los grupos dominantes extiendan la utilización del sistema de enseñanza (Bourdieu, 1988).

Se observa que los títulos que el Sistema Correccional ofrece tienen muchas veces un carácter subordinado con respecto a otras ocupaciones y profesiones. La asignación de conocimientos y puestos de trabajo se realiza aquí mediante una violencia que no es sentida como tal (violencia simbólica), porque lleva a responsabilizar a los dominados de su incapacidad para realizar otras tareas, ubicándolos en un lugar acorde con sus "aptitudes". En el instituto, los jóvenes llegan a asumir que sólo pueden realizar los oficios que le ofrece aprender el Sistema Correccional, y se culpan a sí mismos si no son capaces de aprenderlos. Sumado a

ello, consideran que por más que estudien, nadie les dará trabajo por sus antecedentes penales o sólo podrán conseguir una ocupación precaria y mal paga. Ante esto, no es difícil darse cuenta que para estos jóvenes los trabajos más redituables y en los que se encuentran con mayores ventajas competitivas, no son precisamente los oficios legales que el mercado laboral y la capacitación de la Subsecretaría les ofrecen.

Conclusiones

Este trabajo pretendió tomar algunos ejes de *La Distinción* de Bourdieu para indagar en cuestiones surgidas a partir de una investigación realizada en institutos correccionales de Córdoba.

Por un lado, se analizaron gustos y distinciones que se expresan en las elecciones que los jóvenes que llegan a los institutos, plasman en sus piezas, ropas, música. Se observó que los chicos buscan vincularse con objetos y afectos que forman parte del afuera (o "la calle") y distinguirse de lo institucional. De este modo, al pegar figuras en sus piezas (póster de equipos de fútbol o de ídolos musicales, imágenes de mujeres, autos, marcas) y adornarlas de distintas formas, expresan elecciones que se construyen a partir del lugar de la estructura social que ocupan, de su origen y trayectoria social. No obstante, se advierte que debemos flexibilizar al mismo tiempo cualquier idea que compartimente los gustos por clases sociales, y prestar atención a los vínculos que surgen de la pertenencia a una generación y a un grupo en el instituto.

Por otro lado, se reparó en que las estéticas de la "Subsecretaría del niño y el adolescente en conflicto con la ley penal" que hacen hincapié en aquello que signifique esperanza y renacimiento, como se advierte en los nombres, folletos, etc. que intentan mostrar una "nueva" imagen de los institutos. El discurso que acompaña esta estética pone el foco en la educación y la capacitación laboral como medios para lograr la integración social, ante lo cual las personas son valoradas por los títulos que poseen y no por lo que son sin dichos títulos. A este respecto, el Sistema Correccional proporciona una capacitación en oficios tradicionales

(carpintería, peluquería, etc.) que conlleva que los jóvenes mantengan un lugar subordinado en relación con otros grupos. Se señaló de esta manera, que las transformaciones en la política de minoridad que la Subsecretaría difunde generan "cambios" que implican al mismo tiempo modos de "conservar". Se proponen en este sentido, modificaciones para que la estructura social no se modifique, reproduciéndose las diferencias entre grupos que ocupan lugares dominantes y otros con menores privilegios. Ante este panorama, la perspectiva de Sherry Ortner (2005) puede resultar más esperanzadora. Para esta autora (2005: 47), las complejidades de la conciencia aparecen

aun frente a las formaciones culturales más dominantes, por lo que "una conciencia plenamente cultural siempre es al mismo tiempo multifacética y reflexiva, y su complejidad y reflexividad construyen el fundamento para cuestionar y criticar el mundo en el cual nos encontramos". De esta manera, tal vez las "obras de arte" que Ernesto dibuja con la mina de un lápiz negro en las paredes de su pieza puedan orientarnos a advertir, los lazos siempre presentes entre el estado mental de actores reales inmersos en el mundo social y la formación cultural que expresa, modela y constituye ese mismo estado (Ortner, 2005).

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1990), "La juventud no es más que una palabra", En: *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México
- Bourdieu, Pierre (1988[1979]). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid
- Elbaum, Jorge (1996) "Las distancias lingüísticas", En: Margulis, Mario (ed.) *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires.
- Ortner, Sherry (2005) "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna" En: *Etnografías Contemporáneas*. Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Año 1. 1 de abril. 2005, pp: 25 - 47